

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIAÍSTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:
10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

Á MARÍA SANTÍSIMA
MADRE Y SEÑORA NUESTRA
EN EL AUGUSTO MISTERIO
DE SU CONCEPCION INMACULADA
Y AL INMORTAL PONTÍFICE

PIO IX,

Á QUIEN CUPO LA ALTA GLORIA DE DECLARAR DOGMA DE FÉ LA PUREZA

ORIGINAL DE LA SOBERANA REINA DE CIELOS Y TIERRA,

CONSAGRA EL TRIBUTO

DE SU AMOR, DE SU RESPETO Y VENERACION

La Redaccion

DE

El Amigo Católico.

SECCION DOCTRINAL.

VELADA QUINTA.

INTERLOCUTORES.

1.º—A.—Acer.

2.º—D.—Dexter.

3.º—L.—Loquax.

L.—¡Día grande! ¡Libro útil!

A.—¿Qué hay?

L.—Toma, lee.

A.—¡Bah! ¡bah! Coleccion de novenas.

L.—El texto será instructivo, á juzgar por el título que lleva.

A.—Sin duda. El dirá que los ángeles cantan, que los santos están abobados, y que no pensemos en cosas mundanas. Despues de un poco de lectura monótona, habrá su correspondiente plática sobre las penas del infierno.

L.—Ni más ni ménos. Has prevenido mi juicio. No en vano llevas el nombre de punzante; pero al presente invades mi oficio.

A.—Al cabo vamos á una.

L.—Meditabundo está D.

A.—Se habrá privado de algun sermon vespertino.

L.—¡Como no sabe él componerlos de improviso!

A.—Estará ofreciendo á Dios el sacrificio del silencio.

L.—Cruel tormento el callar.

D.—Es verdad. El infierno de los inquietos es la reflexion: los

ahoga. Son como las vasijas tendidas y destapadas. Todo lo arrojan á borbotones. Dicen, no lo que saben, sino lo que han oido, y barajan á su modo el cielo con la tierra, la frivolidad con la instruccion, y los chistes sin gracia con las prácticas religiosas.

A.—Ya está en campaña. ¡Buena le espera! El rato va á ser delicioso.

L.—Para quien tenga calma de oir antiguallas sostenidas por curas y frailes.

A.—¡Despacio! ¡Despacio! Con sonrisas y mala intencion se logra más que gastando el tiempo en peroratas.

L.—Sí; pero es menester salpicar las sales del gracejo con ciertos arranques de verbosidad que parezcan argumentos irrefutables.

A.—No hace bien á nuestro propósito la sangre viva. El jesuitismo calla para dar el golpe en firme.

L.—Pues si yo no hablo reventito. Cada uno con su papel y en carácter.

D.—A lo que se vé, se trata de funcion de grande espectáculo. Hay actores graves, y los hay chistosos. Y á todo esto, ¿cuál es el asunto del drama? Malgastar el tiempo, abusar del ingenio, establecer máximas de gusto perverso, prepararse, en fin, para

la burla suscitando cuestiones extrañas. Mas si al cabo se entendieran los términos, tal vez sacaríamos provecho.

L.—Nada de pedagogismo dogmático. El mucho seso no viene ahora al caso.

D.—¿Pero ni vendrá al caso definir las cosas para entenderlas? Desde luego viene como iniciado el coloquio, trayendo á cuento los libros piadosos, los sermones, el infierno y el desprecio de las cosas mundanas. Pues bien: ¿se han leído esos libros? ¿Se entiende qué es religion, qué es piedad y qué objeto tiene la predicacion evangélica? En una palabra; ¿saben el catecismo de la doctrina cristiana los que desdennan tal enseñanza? Lo primero es fijar bien los términos y el sentido en que se usan.

L.—¡Já! ¡já! Empieza el sermón.

D.—Y para que así sea, emplearé un texto en latin, que viene muy al caso. Dice el Espíritu Santo que el necio ríe imitando el ruido que hacen las espinas cuando arden calentando la olla. Lo cual significa que las risotadas no valen por argumentos, ni honran mucho á quien no sabe contenerlas. *Sonitus spinarum ardentium sub olla, sic risus stulti.* (Eccles., VII, 7.)

A.—¡Señor D.! Eso es reir con la gravedad del sarcasmo.

L.—¿Quién puede refrenar la lengua en tales casos? ¿Qué modo de abusar de las Santas Escrituras! Siempre se condujo de esta manera el jesuitismo. La prensa, la tribuna, las luces del siglo, la tiranía, la inquisicion, todo se me representa ahora. La inquisicion y la tiranía quieren imponerse á las grandes conquistas de la civilizacion moderna. Así es que á todo rayo de luz que despiende la prensa y la tribuna, se contesta con un latinajo impertinente.

D.—¡Muy bien! ¡muy bien! Desde que se emplea un texto en latin para exponer una idea, claro es que ya no hay razon. ¿Qué importa averiguar si está ó no bien aplicado? La discusion libre no permite abusos de esa especie. Y sobre todo, ¿á qué viene el latin, tratándose de cosas familiares en tono de confianza? De la misma manera y por igual razon, no cuadrará bien traer á cuento el infierno ni el purgatorio; que bastante purifican el buen sentido de los cristianos los desatinos de una impiedad irreflexiva.

A.—Qué aplomo! ¿Qué magisterio! ¿Siempre el dogmatismo!

D.—Mucho adelantamos. Tenemos pues clasificado de dogmatismo el razonamiento puro. De

modo que poco há era impertinente el latin, ya lo es la reflexion. *Sic itur ad astra*. Pronto llegaremos á convertirnos reos de lesa *inquisicion moderna*, la cual no inquiere ni examina. Condena sin oír.

A.—¡Ya salió á relucir la *santa*.

D.—Es para complaceros. Como no habéis de la inquisicion y de sus *misterios*, al punto se agota vuestro ingenio. Pero bien: dejémosla en paz. Y del latin, ¿qué hacemos? ¿Lo proscribimos ó le damos pase?

L.—Tanto monta. Quitándole el carácter de autoridad, lo mismo se oyen los textos que quien oye llover. Todo lo resolvéis con un texto. No hay más voto que el de la pura razon.

D.—¡Ingenio peregrino! Quiere decir que nada respetable se ha dicho en la lengua del Lacio. Lo mismo Ciceron que Plinio, lo mismo Tácito que Tito Livio y Salustio, y así Virgilio como Ovidio y Juvenal, por el caso de escribir en latin, perdieron el crédito ante la ilustracion moderna de tal suerte, que ó no hablaron con razon, ó hablaron lengua tan desabrida, que no merece cultivarse. Pero entiendo que no os disgusta el latin manejado por los clásicos paganos, sino como lengua de la iglesia; y en tal senti-

do no vais muy acordes en proscribirlo, pues al cabo privaríais de tesoros inestimables al mundo, heredero de las conquistas del siglo. Al recordar la sonoridad, la armonía, elegancia y plenitud de admirables construcciones latinas, quiere uno abrazarse con la antigüedad cristiana y con sus progresos hasta el dia, formando coros de gracioso epitalamio entre las letras y las ciencias, entre el arte y la naturaleza, entre lo sublime y lo santo á cuyo servicio se pusieron como leales ministros los varios ecos de la lengua latina, pasmosamente enriquecida por la Iglesia católica.

A.—¡Es verdad! ¿De qué no se apoderó la Iglesia?

D.—¡Es verdad tambien! Hasta despojó de sus riquezas al Egipto vanidoso para ofrecer á Dios, Señor de todo, lo que no daban de buen grado sus dueños. Estudió el paganismo, su historia, su extraviada filosofía, su teología extravagante, su civilizacion, su cultura, todo lo que la naturaleza ofrecia de vario, de útil las artes y de grandioso el ingenio humano, para engrandecerlo, purificándolo, y haciendo á las letras y las ciencias tributarias de sus adelantos ante la majestad de Jesucristo, Redentor del género humano. Sobre todo ello levantó las glorias de una ilus-

tracion púdica, noble, reverente, bien portada, y dulcemente cariñosa. Puso velos de modestia á las soberbias del arte; vistió de honestidad la desnudez pagana; pintó la resignacion venciendo las iras; la conformidad cristiana confundió los arrebatos y moderó el despecho, y un *Dios lo quiere* cristiano basta para calmar las impacencias ahogando antes de nacer la desesperacion. ¿Quereis más? Pues su historia es la crónica de los prodigios. Oid á Boileau para hablar en justicia.—«*Avant donc que d'écrire apprenez á penser.*» Art. Poétique.

L.—¡Ya! Pero no os acordais de las trabas impuestas por la censura arbitraria.

A.—Ese es el sagrado del fanatismo.

L.—Pues yo he de penetrar en el asilo de la ignorancia para desalojarla.

D.—Todo está hecho. No es menester fatigarse. Habeis lanzado á la Iglesia de las universidades, de los colegios y escuelas. La habeis impedido la entrada en los hospitales que ella misma fundó. Le habeis impuesto silencio, con prévia censura ó sin ella, en cuanto sospechais que puede avergonzaros. La tratais como extraña siendo madre del pueblo, á quien seducís. Habeis trocado

la invasion por dominio, y tomáis por legitimidad la falsificacion, á tal punto, que siendo los déspotas, los censores implacables, los que nada tolerais á la Iglesia, teneis por fanatismo sus prácticas laudables, y vuestras tiranías reclaman para sí el buen nombre de la libertad santa que siempre defendió la Iglesia, limitando su censura á lo falso, á lo torpe y licencioso.

A.—¡Excelente relacion de méritos! Viene acompañada de un memorial de agravios.

D.—La cuestion es averiguar si la relacion de méritos viene documentada, ó si es imaginaria. Véanse las testimoniales, pues de ellas resultará lo que realmente conste. En cuanto á los agravios, baste decir que se alega por mérito haberlos causado.

A.—Es cuestion de gustos.

D.—¡No! Es cuestion de provechos. Muy jugosos los ha tenido el espíritu moderno en el arte de suplantar.

L.—Hablais como oráculos consultados.

A.—Mas bien como Papas infalibles.

D.—Ni lo uno ni lo otro. Los ilustrados no consultan oráculos, ni oyen á los Papas; prescindiendo de que ahora no se trata de cosas oscuras, ni de cuestiones de fé y de costumbres. Se habla de

historia contemporánea, cuyos objetos, actores, víctimas, testigos y cómplices, unos viven, otros oyeron á sus padres y todos hacen parte del drama, bien trágico por cierto.

A.—¡Jeremiadas! ¡Jeremiadas!

L.—¡Para cronistas los neos! Poseen el secreto de la declamación.

D.—¿Dónde estarían L. y A. con su más alta ascendencia cuando ya era venerablemente antigua la doctrina que los alarma? De seguro que no son los llamados para interpelarnos diciendo:—Sois de ayer; nosotros lo ocupamos todo, ciudad, templos, plazas y arrabales; os dejamos solos con el ídolo que levantais.—Somos de ayer; pero de un ayer inmortal; somos de hoy y siempre seremos. *Heri, hodie et in sæcula.*

A.—¡Vuelta al latin! ¡negocio acabado!

L.—Pronto dirán que estamos condenados. En cambio discutimos al aire libre.

D.—Desde que tanto se repiten las excomuniones políticas, siéntese repugnancia casi invencible al hablar de sentencias. Saben L. y A. que los neo-divinos y los neo-gloriosos se han apoderado del lenguaje teológico para aplicarlo á la política. Así es que los buenos críticos rehusan cuan-

to es posible entrar á la parte con los inventores de nuevas voces, acordándose de que *cum novatoribus nihil habere debent commune.*

A.—¡Son incurables estas gentes! Ni temen ni deben. ¿No ven que caen en ridículo citando latines?

L.—Lo heredaron. ¿Qué les habian de enseñar los frailes?

D.—¡Lástima grande que falten á la vez la herencia y los testadores! Desde entonces no hay Marianas, ni Sotos, ni Canos, ni Morales, ni Vives. Quedan algunos discípulos ingratos que se avergüenzan de haber aprendido en los conventos lo que saben por buenos principios: ¡Apuro seria para ellos darles á extractar una elucubración de Arias Montano, de Salmeron ó de Malvenda! Con que no les fuera extraño Quintiliano, sabrian apreciar el latin que repudian. En verdad que no es muy palpitante el neismo que subiendo por Nebrija va por Quintiliano á Ciceron.

A.—¡Jesuitas! ¡Jesuitas! ¡Cómo os complacéis en la ironía.

D.—No os quejeis de los jesuitas. Los padres Lejay y Porée educaron á vuestro Voltaire. Ellos hubieran salvado al mundo, si el mundo hubiera seguido sus consejos. Literatos, príncipes, reyes y pueblos les deben, como á los

frailes y á la Iglesia, un género de dignidad y de grandeza, cuyos restos sirven todavía para contener la disolución del cuerpo social. ¡Pero ah!

Impius haec tam culta novalia miles habebit?

Barbarus has segetes?

Virgl. Bucol. Egl. 1.

A.—¡Están locos! ¡Están fanatizados!

L.—¡Bien los juzga la razón! Ya no valen títulos ni capítulos de profesión.

D.—Como el Apóstol San Pablo se defendiese de varias acusaciones á presencia de Agrippa, el procónsul Festo díjole en alta voz.—Has perdido el juicio con tanto saber.—*Insanis Paule: multae te litterae ad insaniam convertunt..* Act. XXVI, 24. San Pablo á su vez replicó.—No estoy loco, excelente Festo; al contrario, hablo en verdad y con sobriedad. *Non insanio, optime Feste, sed veritatis et sobrietatis verba loquor.* De modo que es antiguo calificar de locura al buen juicio. La cosa es natural. Entre mil locos suele pasar por demente el hombre cuerdo. Por necesidad tenían los gentiles la predicación de Cristo crucificado. También se tuvo por loco al Salvador y por ébrios á los Apóstoles. *Quia musto, pleni sunt isti.* Act. II, 13. Es bastante comun,

entre personas limitadas, llamar locos á los hombres distinguidos.

A.—No parece muy evangélico volver calificación por calificación; como si dijéramos:—diente por diente.

D.—Nada hay más evangélico que la verdad y la justicia. El sábio aprovecha la ocasión de enseñar procurando la enmienda del extraviado. *Da sapienti occasionem, et addetur ei sapientia.* Prov. IX, v. 9. El celo no es hijo de la venganza, sino de la caridad.

L.—¡Qué modo de hacer propaganda! Mientras domine el jesuitismo no hay esperanza de que los pueblos se regeneren.

A.—¡Buen camino llevamos para exterminarlo! Todavía sueñan las campanas, órgano insufrible del fanatismo.

D.—¡Qué civilidad! ¡qué cultura! ¡qué género de tolerancia! No hay duda que para regenerar un pueblo es menester bañarlo en sangre. A la caída del fanatismo, la Francia regenerada estaba como fotografiada en la guillotina. La sangre dejó de correr al proclamar la existencia del Sér Supremo. *Et nunc reges intelligite.*

A.—¡Es corriente! Con latines, recordando á Voltaire y trayendo á cuento la guillotina, se da solución á todos los problemas.

L.—Sí; pero faltan del grupo

las figuras de Lutero, Beza, etc., etc.

D.—Todo es verdad. Los latines son demasiado expresivos para no tenerles miedo. Voltaire anda siempre á vueltas porque— él no vió todo lo que hizo, é hizo todo lo que vemos.—De Lutero y de Beza preciso es hacer triste mencion, por cuanto ellos, sus maestros y discípulos dieron sér y forma á la deplorable tragedia que hace más de tres siglos se viene repitiendo; y la guillotina no ha quedado sin sucesion legítima. *La Commune*, su heredera, da testimonio de lo que decimos.

A.—Falta en el sermon un recuerdo á Rousseau.

D.—Falta en él la mencion de mil culpables, autores de nuestras desgracias. Sin embargo, en el retrato de uno podeis conocer á otros. «El desgraciado Voltaire ha perdido mi pátria. Yo le odia-ria más, si le despreciara ménos. Este fanfarron de impiedad, este bello genio y este alma baja, este hombre tan grande por sus talentos y tan vil por el uso que ha hecho de ellos, nos dejará largos y crueles recuerdos de su estancia entre nosotros.» El cuadro es de mano maestra. Obra es de J. J. Rousseau. *Carta á Vernet*. Noviembre de 1760.

L.—Rousseau era enemigo

implacable de Arouet. Su testimonio vale poco.

D.—Las cartas de Voltaire á Grimm, centro de la conjuración, á Thiriot, á Damilaville, á D'Holbach y á otros confirman el juicio de Juan Jacobo. *La Pucelle d'Orleans*, reflejo vivo del alma de Arouet, releva de todo género de pruebas en órden á su funesta memoria. A un hombre célebre se le criticaba en razon haber leído con gusto obra tan deplorable, sin tener presente que el La Harpe convertido no era ya el compañero de Marmon- tel y Chamfort. El hijo querido de Voltaire encontró á Jesucristo en una sentencia del Kempis.

† *Antolin, Obispo de Jaen.*

Día de San Lúcas, 18 de Octubre de 1874.

¡Las hijas de María!

Parécenos adivinar las tareas en que en estos momentos se hallan ocupadas las hijas de María. Si penetrásemos en sus habitaciones, sin duda veriamos en sus manos un gracioso traje; tal vez sorprenderiamos en sus mesas de labor coronas de azucenas tejidas por sus delicados dedos. Muchas de ellas estarán ensayan- do melodías tiernas como sus co-razones, puras como sus almas, mientras que otras, consagradas

á un santo retiro, alejadas del bullicio del mundo, solas con su conciencia y con su Dios, comprendiendo que como hijas de María son las vestales del cristianismo, incomparablemente mas dignas que las vestales de la antigüedad pagana, procurarán con la meditacion y la plegaria atizar el sacro fuego del amor celestial. ¿A qué vienen estos preparativos? ¿Qué significan esas flores, esas diademas, esos blancos velos? El placer que se dibuja en sus rostros les ahorra una respuesta. Ellas nos contestan con el pecho palpitante de júbilo y de entusiasmo. «¡El dia de la Concepcion se acerca, y el dia de la Concepcion es el dia mas feliz del año; siendo la gran fiesta de la Vírgen, es la fiesta de las vírgenes; el dia de la Concepcion es nuestra fiesta!»

Dia feliz es, en verdad, el de la Concepcion Inmaculada de María. ¿Qué importa que los frios que anuncian el próximo invierno hayan dejado los jardines sin flores, si las doncellas cristianas reunidas en el templo, postradas á los piés del Ara santa, ó paseando en triunfo á su Patrona, ostentarán brillantes y lozanas las flores de su candor, de su pureza, de su ternura, de su piedad, de todas esas virtudes que constituyen las flores mas preciosas

del jardin de la iglesia? ¿Qué importa que desde las ramas de los árboles que besa el cristalino arroyo no salga ya el trino de los ruiseñores. si de los lábios de nuestras jóvenes han de salir el dia de la Concepcion sublimes armonías que son el eco de los cantares de los espíritus celestes?

Algunas de nuestras lectoras desearán que les digamos una palabra acerca del misterio que va á celebrar la iglesia. Pasemos á complacerlas. No teman que nos engolfemos en las sublimidades de la alta teología.

La humanidad es un todo que tiene un corazon, una sangre, un cuerpo. El pecado original infestó toda esta masa, precipitándola en el abismo de fatales pasiones. La humanidad estaba perdida; Dios quiso prepararla un gérmen, una raiz de salud: era menester que una mano celestial nos sacase del lodo en que nos arrojó la primera culpa; este principio de salud es el Verbo.

Mas para entrar en el mundo el Verbo de Dios, debia preparársele una puerta sin mancha. El género humano desfallecia entre las tinieblas del error y el hielo de las pasiones. Para alumbrarnos y darnos calor vino al mundo el Sol de justicia; pero para este Sol se necesitaba un cielo, cielo en el que no hubiese la menor nube,

cielo que antes de aparecer el nuevo Sol en la noche del paganismismo alumbrase ya al universo con las estrellas de todas las virtudes: tal es Maria, punto virginal de la humanidad, donde el Verbo divino pudo establecer dignamente su trono de amor y de pureza. Ella es la única que aparece inmaculada desde la aurora de su existencia; ella es la sola que recibe la gracia con el ser; la sola que con la vida recibe la santidad. La Iglesia descorriendo una punta del velo de su incomprendible hermosura, nos la presenta blanca como la nieve, pura como la azucena; la llama radiante aurora que viene á poner término á nuestro luto, sol de virtudes, rosa sin espinas.

¿No es verdad que á las almas angelicales les enamora la hermosura de la Virgen? No nos digan que no; porque entonces nos darian á comprender que la fatal serpiente habia soplado ya en sus espíritus su malhadado aliento. A ellas, hijas de Maria, la belleza de su Madre las encanta, las arroba, las estasia, y es que, manteniéndose puras, comprenden el sublime encanto de la pureza, cuya virtud tiene en la Virgen su completa personificación.

Para solemnizar esta fiesta, muchas de nuestras jóvenes aparecerán vestidas de blanco, color

que simboliza la virginidad y la pureza. Ya sabemos que ellas tras de un vestido blanco no esconden un corazón ennegrecido por esas miserables pasiones que degradan. Entonces merecerian la calificación de sepulcros blanqueados, que hermosos por fuera, ocultan dentro corrupcion é inmundicia.

Amigas nuestras nos han de permitir que les digamos hoy que se disponen para celebrar el gran misterio de la pureza de Maria. Mas que la blancura del traje, lo que quiere la Virgen es la blancura de vuestras almas. No lo dudeis: en la pureza está el verdadero secreto de vuestra hermosura. Esta no reside ni en los atavíos, ni siquiera en las gracias físicas, ni en la juventud: todo esto no es mas que el polvo que cubre las alas de estas palomitas cuyos matices admirais cuando las veis de lejos.

Estamos seguros que todas os acercareis á recibir el pan de los Angeles el dia de la Concepcion inmaculada. Importa poco que algunas de vosotras no vayais con el vestido blanco con tal que vuestros corazones esten radiantes de blancura. Reiterad al Dios de pureza el ofrecimiento de conservar la blancura de vuestras almas. Y no lo olvideis: el blanco es el mas delicado de los

colores; una mancha siquiera basta para afearlo. El blanco de vuestras almas no se lava, como no se restaura la pureza comprometida, si es que la pureza puede comprometerse sin perderse. ¡Ay de la hora en que la perdiéreis! Con los ojos velados por las lágrimas os lamentaríais inútilmente al recuerdo del paraíso de que os arrojó vuestra culpa, sin que una vez echadas pudieseis encontrar de nuevo el camino que allí conduce. Os queda el recurso de la penitencia que os obtiene el perdón, pero no ya la pureza virginal que os constituye los ángeles de la tierra.

Recordad que un santo personaje tiene escrito y afirma que cuando la luz de la principal verdad del misterio de la Concepción Inmaculada de María, declarada como dogma de fé, alumbrará al mundo, se acercará la hora de la paz y de la tranquilidad para las sociedades. Consolémonos en tan dulce esperanza; quizás después de los trastornos que hoy tienen agitados á los pueblos, después de la tempestad á que se ve expuesta la barquilla de Pedro, veamos serenarse definitivamente la atmósfera. Este ha de ser el gran milagro de la época y parecenos que Dios tiene dispuesto que vosotras contribuyais á este milagro. ¿Sabéis cómo? La sociedad

agoniza por falta de fé; vosotras debéis contribuir poderosamente á conducirla á la fé, por el camino del amor. Todo lo domina el egoísmo, la molicie, la sensualidad y ya sabemos que hasta á vosotras os ha de costar á veces buen trabajo conservar el calor en medio del hielo; por esto no nos cansaremos de recomendaros que por ningún motivo dejéis las prácticas de vuestra querida Asociación, y que os esforceis en comprender las y en manifestaros conformes á su espíritu. Os repetimos el consejo de san Pablo: «*Que vuestra modestia esté á la vista de todos.*» Debeis ser hijas de María, no solo en la iglesia, sino en el hogar doméstico, entre vuestras amigas, en las diversiones de familia, en la calle, en todas partes. Que en la mirada se revele vuestra candidez, en las frases vuestra ternura; que en el vestido, en los modales se dé á conocer siempre la pureza de vuestro espíritu. Tal vez alguno de esos infelices que no saben ver á Dios ni en el espectáculo de la naturaleza ni dentro de sus almas, lo vean en vuestra inocencia, en vuestra modestia, en vuestro amor cristiano; tal vez algun extraviado al reconocer la verdadera belleza moral en vuestras virtudes, como aquel famoso convertido de María, se sienta atraí-

do por el iman de la Religion, y cayendo de rodillas ante su Dios, obligado por vuestras mudas predicaciones repita: *No me ha dicho nada, y lo he comprendido todo.*

M. Riera de los Angeles.

SECCION DE NOTICIAS.

Con grande solemnidad y concurrencia se ha celebrado en la parroquial de S. Pedro el octavario á las reliquias de los Santos Mártires, á cuya intercesion debemos sin duda el beneficio de la abundante lluvia que riega nuestros hermosos campos. ¡Gracias sean dadas al Señor de todas las misericordias!

*
* *

Un telégrama de Lóndres anuncia que el duque de Norfolk, primer par del Reino Unido, gran mariscal de Inglaterra y jefe, como es sabido, de la fraccion católica de la aristocrácia inglesa, está resuelto á abrazar el estado eclesiástico, entrando en la congregacion del oratorio de San Felipe Neri, en Brompton.

En este caso, todos sus títulos y propiedades pasarán á su jóven hermano lord Howard.

El duque de Norfolk actual, cuenta veinte y siete años de edad, y tiene una hermana religiosa, que profesó hace algun tiempo.

*
* *

De una correspondencia de Berlin, tomamos los siguientes detalles sobre la prision de cuatro Sacerdotes alemanes en Neuwied sobre el Rhin. Condenados á dos años de prision por haber ejercido sus sagradas funciones, son tratados como no se trata ni aún á los reos más culpables en los paises civilizados. Encerrado cada uno de ellos en un insalubre calabozo, sin más muebles que una pobre cama, ni otro alimento que pan y agua, se ven privados además de papel, de tinta, de su breviario y de todo consuelo religioso.

Dos veces á la semana únicamente se les dan tres ó cuatro onzas de carne. Algunos Sacerdotes de Munster que han obtenido, despues de reiteradas súplicas y al cabo de mucho tiempo, autorizacion para visitarlos delante de tres empleados de la cárcel, los han encontrado, sin embargo, resignados y tranquilos.

Resúmen de las materias que contiene este número.

A *Maria inmaculada*, dedicatoria de la Redaccion.—SECCION DOCTRINAL.—*Quinta velada*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—*¡Las hijas de Maria!* por el Sr. D. Miguel Riera de los Angeles.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.